

# La batalla es desigual

**Antonio García, el aparentemente tranquilo dueño del café Geraldine, acaba de publicar un libro radical e inflamable contra la empresa computacional más poderosa de la Tierra. ¿Qué pretende? Más de lo que uno imagina. Por Ernesto Ayala.**

**E**l Geraldine es un café en Vitacura donde las alegres señoras del barrio se juntan a conversar y comer croissants rellenos con chocolate. Las luces son cálidas, el servicio, atento, y las mesas, cuadradas, pueden unirse hasta formar mesas tan largas como los autos de las señoras. El Geraldine tiene también una buena pastelería y parte de sus murallas están tapizadas con exquisitos a la venta: latas de caracoles franceses, algas para preparar *homemade* y productos que te hacen imaginar que en alguna parte hay gente mucho más fina y sofisticada que uno. Nada en el Geraldine, al fin de cuentas, hace sospechar que detrás de todo, se oculta un activista consumado, un hombre radical y dispuesto a desafiar a los poderosos.

El problema está, quíbrase, en que Antonio García ni siquiera parece un subversivo. Chaqueta formal, camisa sin corbata, una barba civilizada y unos anteojos de media luna. Nada especial. Pide una limonada onílica a uno de sus mozos y saca del bolsillo interior de la chaqueta un papel impreso en el computador. Se coloca los anteojos y lo lee con atención. Pronto me doy cuenta, porque me lo dice, que son apuntes donde revisa lo que quiere conversar conmigo. García acaba de publicar un libro y, aunque sólo el diario La Hora lo ha entrevistado, igual pone sus condiciones antes de acceder a contestar las preguntas.

El libro se llama *Stop Gates. Now* y contiene 250 páginas -algunas bastante lúcidas, otras bastante redundantes- para explicar por qué, según él, Microsoft es una empresa



**"Yo no estaba en onda anti Microsoft. Estaba incómodo en mi situación como usuario. Pero luego vi el problema desde el punto de vista económico y desde el punto de vista legal".**

que actúa al margen de la ley. Las pruebas son 19 y se resumen en una tesis: distorsionando el mercado a su favor, Microsoft ha logrado instaurar el primer monopolio mundial, lo que significa productos deficientes y precios excesivos, entre otras cosas que sería largo detallar. El libro, aunque García asegure que es casualidad, coincide con el cuestionamiento a la empresa de Gates, con acciones deducidas por el gobierno de Estados Unidos, demandas particulares diversas y una gran pelea con America Online por el futuro en internet.

-Sabemos que el monopolio no es una situación beneficiosa y que, entre otros efectos, genera retroceso tecnológico. Hoy, para encontrar un archivo en Windows me demora cien veces más que encontrarlo con un software de hace 15 años, que no tuvo la oportunidad de ser perfeccionado y fue obra de una empresa que, como muchas otras, fue sacada del mercado. Si hubiera habido competencia, esa empresa, cuyo producto todavía nos sorprende, estaría haciendo algo verdaderamente descomunal. Que un procesador de palabras, que hace las mismas cosas,

necesite treinta veces los millones de espacio que necesitaba para moverse algunos años atrás, da cuenta de la tendencia de la tecnología. Mi cámara de video, que -coño- diez años atrás hacía *cerro zoom*, hoy hace 250 *zoom*, es cinco veces más chica y vale la décima parte. Eso pasa en todo, menos en computación.

Su libro, por extraño que suene, es autobiográfico. García -ingeniero civil de la Chile, 54 años, 6 hijos- trabajó para el gobierno de Allende como director de la Escuela de Construcción Civil de la Universidad de Chile. Pero en 1973 -en mayo, no en septiembre- abandonó el país. Dejó de sentirse identificado con el gobierno y, como tampoco simpatizaba con la oposición, aceptó una oferta de trabajo en Venezuela donde, luego de algunos años, creó un empresa constructora que llegó a ser una de las cinco más grandes del país. Fue entonces que se hizo adicto al laptop, donde comenzó a llevar registro de cada uno de los proyectos en que trabajaba, así como de cada conversación, acuerdo, recorte de prensa o asunto que le interesara. Todo. Esta entrevista, sé porque se lo preguntó, tendrá un archivo propio.

-Mira, mi molestia con Microsoft, no con Gates, nació cuando me compré un Toshiba Portégé, el año 94, y no pude cargar mis programas. Comencé, entonces, a trabajar con los programas suyos. Me parecían malos, ineficientes. Decidí, por lo tanto, borrar el sistema operativo al computador y cargar el sistema operativo anterior. Lo hice, seguí trabajando y me olvidé del asunto. Cuando me compré el siguiente computador, el 97, a mediados de año, venía con Windows 95. Era un equipo súper bueno. Cuando intenté cargar mi Framework (FW), lo cargó. Desde el DOS funcionaba con muchas discriminaciones; desde Windows, con algunas discriminaciones. Los programas propios de Toshiba, los utilitarios, que eran bastante buenos, ahora venían casi muertos, casi desaparecidos. Todo lo utilizaba Windows. Este computador, siendo el mejor que podías comprar en ese momento, era tan malo que cuando tú

**AUTORÍA**

García, Antonio

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La batalla es desigual [artículo] Ernesto Ayala. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile